

Vide la vida
de la vida

no pensar, de no considerar, de no estudiar nada? Qué nociones más infantiles, qué ideas religiosas más rudimentarias, más vulgares poseemos muchas veces aun los hombres más ilustres, los hombres más hombres, los hombres que discurremos, pero discurremos con y sobre la base de unos materiales.... qué materiales... los materiales que se nos proporcionaron hasta los catorce años en aquellas catequesis... en que la atención giraba sobre todo menos sobre lo que se nos decía...

Reconozcamos noblemente: nuestra postura no debe ser el renunciar a pensar o a discurrir. Nuestra postura tiene que ser para salvar esta crisis empezar a discurrir, en vez de a conocer, empezar a tener ideas claras sobre las cosas. Enfoquemos los misterios en sus correspondientes lugares, demémos cuenta primer lugar de su razón de ser.

No los comprendemos, se suele decir, y para no poderlos comprender porque nos los revela Dios, porque nos tiene que hacerlos aceptar? Esta es una manera de discurrir y pensar contra el que no cabe salida. Esto es evidente al parecer. Efectivamente los misterios son misterios porque no se pueden comprender pero aun cuando no se comprenda su esencia íntima, vamos a decir que están de más. No podríamos preguntar y plantear el asunto mejor de esta otra forma. Tienen razón de ser esos misterios, tiene razón de ser su conocimiento y su aceptación. Tiene razón de ser la Trinidad para nuestro provecho, para nuestro bien, no ya para el bien que esperamos más allá de la tumba sino para esta tierra? Tiene razón de ser esta anodadamiento de Cristo, esta vida oculta, misteriosa de Cristo en la Eucaristía para la vida del hombre, para su vida de aquí abajo.... para su vida social....?

Por aquí podríamos comenzar y por aquí vamos a comenzar nuestras pláticas sobre la Eucaristía.

Se comprende o no se comprende... qué me importa a mi saber lo que no se comprende... En este mundo las cosas comprendidas, entre los conocimientos que poseemos las cosas comprendidas son un mínimo, en la vida lo importante es saber... no precisa mente comprender...

Amadísimos fieles

Como acabamos de escuchar en breve se va a celebrar un Congreso Eucarístico en nuestro pueblo. Como se ha insinuado en la circular que hemos leído, la finalidad que se persigue no se reduce a celebrar con más o menos esplendor y pompa externa una jornada en honor de este Dios oculto en el Altar, de este Dios anonadado bajo las especies sacramentales. No hacemos nada con celebrar una jornada de la que luego pueda quedar solamente un recuerdo grato, pero nada más que un recuerdo. El fruto que se apeteca es mucho más amplio, debe ser mucho más sólido, cual sería una formación eucarística más profunda, una conciencia más clara de los deberes eucarísticos que bien pueden considerarse como síntesis de los deberes cristianos.

Y hoy, al iniciar esta campaña, quisieramos resaltar un punto, cuyo desarrollo dejamos para otros días. Vamos a hablar de la razón de ser de la presencia de Cristo en la Eucaristía, de su permanencia entre los hombres. Cuando este misterio se considera ligeramente o solamente a través de esa luz mortecina de una formación sobrenatural y teológica muy rudimentaria y elemental, difícilmente puede sustrarse nuestro espíritu al inlujo de una serie de dudas, vacilaciones, que la envuelven de tal forma que se hace comprensible aquella exclamación de un filósofo escéptico que decía... "solamente denunciando a pensar en las cosas se puede ser creyente..." Es que la religión y los misterios que la constituyen no tienen más base donde pueda apoyarse nuestra razón para juzgarlos aceptables, aunque sigan siempre siendo incomprensibles, y las acepte por la autoridad de Dios que se interpone, autoridad de Dios claramente manifestada en los hechos portentosos que las acompañan?

Será necesario que renunciemos a discurrir y apensar para ser creyentes o será mejor que pensemos y discurremos y estudiemos mejor las cosas? Esa crisis de fé que sufrieron muchos hombres, esa crisis de fé que estamos padeciendo cada uno de los presentes, esa crisis de fé proviene de discurrir demasiado, de pensar y reflexionar mucho o viene de